

NACIONES, FRONTERAS Y GRUPOS ÉTNICOS (EN HOMENAJE A THIERRY SAIGNES)

Eduardo Kingman Garcés

En los procesos de constitución de naciones entran en juego tanto factores estructurales como históricos. Ahí, en donde las relaciones coloniales son determinantes, como es el caso de América Latina en el siglo XIX, la construcción de sociedades homogéneas se topa con un conjunto de dificultades provenientes tanto del predominio rural y del limitado desarrollo de las relaciones de mercado como de factores políticos y sociales diversos. Se trata de sociedades basadas en el *apartheid*, en la exclusión social y cultural, y en donde los propios pueblos se resisten, de manera cotidiana, a ser incorporados a una matriz única. La investigación histórica, tal como se viene desarrollando en los últimos años, ha tenido la virtud de desentrañar algunos de esos procesos.

SOCIOLOGÍA DEL ESCAPE Y RESERVAS ANDINAS

El historiador Angel Quintero Rivera sostiene que los primeros años de colonización en Puerto Rico y el Caribe no estuvieron marcados únicamente por la plantación y la esclavitud sino por una dialéctica mucho más rica entre plantación y contraplantación, esclavitud y cimarronería. El verdadero esqueleto cultural en el Caribe fue esa tensión dialéctica: enfrentándose al colonialismo rural de base citadina, una comunidad rural se fue formando a partir de los escapados. “A pesar de que muchos escritos afirman la pronta desaparición de la población aborigen, cronistas del siglo XVIII apuntan que vivir aislados, en el monte, era <vivir como indios>”. No se trataba únicamente del rechazo al condicionamiento social y económico sino a la “cruzada unificadora” o “civilizadora” iniciada desde el Estado colonial y desde la ciudad.

Esto que Quintero Rivera denomina “sociología del escape” está presente también en el área andina en los largos procesos de constitución de naciones. Si se examina la documentación de cualquier parte de los Andes se verá cómo

ésta tendencia al escape -de censos, de tributos, de trabajos forzados, de levas- era bastante generalizada en el siglo XIX y en buena parte del XX.

Si bien muchos esudiosos han mostrado cómo la modernidad y las formas centralizadas de ejercicio del poder se difunde sobre el conjunto de nuestras sociedades, no cabe duda de que aún contemporáneamente se desarrollan diversas formas de "escape" (Matos Mar, Steve Stein, Galo Ramón y otros autores han reflexionado sobre el tema).

¿Como opera esta dialéctica entre la nación, el estado y la periferia? Jean Piel (1986) muestra cómo durante la colonia y el siglo XIX se desarrollan espacios sociales relativamente independientes de un control centralizado, a los que llama "reservas andinas", pero lo que explica su existencia no son tanto las fuerzas sociales centrífugas como la lógica interna del sistema de dominación. De ahí que su investigación sobre el tema se centre en las diversas articulaciones de esas reservas con el estado y el mercado nacional.

Su estudio está ubicado en Bolivia y abarca el período que va de 1820 a 1920. Bajo las condiciones de dominio colonial, muchas áreas indígenas solo son sometidas parcialmente "permaneciendo en reservas, en reducciones , resguardos y doctrinas, bajo al tutela en principio protectora de la Corona y la iglesia", explica Piel (1986:326). El proceso independentista origina una verdadera desarticulación de las sociedades andinas, perturba los flujos comerciales inter-regionales y el poder se privatiza de nuevo, en manos de los grupos dirigentes regionales. "Esta construcción nacional a partir de las regiones desarticuladas de su mercado exterior (fundado hasta entonces sobre el monopolio colonial) y de su mercado interno (por causa del derrumbe de la producción debido a la guerra y a la crisis social) toma un cariz dramático especialmente en los Andes" (1987:328). Únicamente los sectores mas dinámicos (tanto de las haciendas como de las comunidades) están, según Jean Piel, en condiciones de incorporarse a un mercado más amplio. Más que nunca la reserva andina -india o reindianizada por la fuerza- permanece en "resguardo", en los límites mercantiles y administrativos de la nación. La suerte posterior de estas reservas depende de las nuevas estrategias planteadas por la sociedad mayor con respecto a la ampliación del mercado interno.

Thierry Saignes (en quien se centrará este breve escrito), parte en sus estudios de un juego de elementos diverso: no solo el estado expande sus fronteras afectando la vida de los pueblos indígenas sino las diversas formas como estos resisten. No solo como la gente escapa sino como en medio de la resistencia modifica sus pautas culturales hasta el punto de mestizarse e incluso, si es necesario, disolverse.

FRONTERAS CHIRIGUANAS

Los estudios de Saignes sobre los chiriguano contribuyen a entender en qué medida el proceso de constitución de las repúblicas andinas impactó sobre las sociedades indígenas ubicadas en las fronteras, al este de los andes.

Se trata de los avas o chiriguano, un tipo de sociedades “tribales” que compartían “una horticultura de tala y quema (yuca, maíz) y un mismo repudio a formas separadas, centralizadas y coactivas de liderazgo” (1986: 175).

Las descripciones de comienzos de la República (1848) hablan de los chiriguano como pueblos eminentemente guerreros -“una anomalía que presenta la república”- en actitud de permanente asedio: “talan nuestros campos fronterizos, roban las estancias de ganado, y destruyen los pueblos, y en vez de extender nuestros límites, para poner en contacto y en seguridad las provincias dispersas del Oriente, ellos se van introduciendo más y más todos los años”. Cuarenta años después las crónicas cambian de tono: un clérigo se pregunta, en 1889, por la suerte corrida por “este hervidero de bárbaros que hormigueaban en el departamento de Santa Cruz” y añadía “unos pocos años más y de los Chiriguano quedara tan sólo la memoria”.

Los estudios de Saignes cubren un amplio ámbito de acontecimientos históricos signados por estas citas. Los chiriguano habían logrado resistir durante centenares de años a los embates de la sociedad colonial y habían desarrollado diversas estrategias relativamente exitosas de sobrevivencia durante el proceso de independencia y los primeros años de la república, pero se ven sujetos a un proceso relativamente rápido de exterminio durante la segunda mitad del siglo XIX.

A este exterminio físico sucedió durante el siglo XX otro tipo de exterminio: la pérdida de su memoria histórica. “Después de la muerte física el olvido es como una segunda muerte”. Se trata, además, de un olvido que se fragua tanto desde la sociedad nacional como desde los propios avas o chiriguano.

LAS ESTRATEGIAS

Sabemos que en todos los Andes se dió una fuerte tendencia entre los pueblos indígenas, cercanos a las ciudades, a ladinizarse de manera temprana: a abandonar la lengua, adoptar la doctrina y mestizar sus ropajes. Lo interesante es cómo este mestizaje temprano sirvió de base, en muchos casos, para mantener ciertos elementos centrales de identidad étnica y particularmente la tierra. Se trata de juegos complejos entre los elementos externos y profundos de la cultura (difíciles de sopesar), en contextos de fuerte influjo de la sociedad blanco-mestiza. Algo de esto sucedió también con los chiriguano. Pero en este

caso se trataba de pueblos ubicados en los márgenes, en las fronteras.

Los chiriguanos desarrollaron diversas estrategias frente al avance de la sociedad mayor. No se trataba, únicamente, de estrategias guerreras. Otra estrategia era retirarse, dividirse, dispersarse en la selva (estrategia similar a la utilizada por los jíbaros de Canelos en el Ecuador). Pero hay un aspecto aún más interesante y es la forma cómo se enfrentan al avance de las misiones: en unos casos se las acepta pero en otros se las rechaza, o una vez que se habita en ellas durante algún tiempo, se las abandona. Las posibilidades de avance misionero no parecen depender únicamente de la capacidad de los clérigos sino de estrategias armadas por los propios chiriguanos. Las expansiones misioneras, en el siglo XVIII, corresponden cronológicamente a momentos de crisis ecológicas y biológicas o a momentos de asedio muy fuertes por parte de los colonos y del estado, que obligan a los chiriguanos a buscar protección temporal (1986: 178).

Todo esto pone en cuestión la idea de que los contactos entre las sociedades indígenas y la sociedad mayor se produzcan en una sola dirección, por iniciativa de esta última, y la idea de que el desarrollo de las sociedades nacionales sea el resultado de un proceso que ocurre sin resistencia. Estos procesos tienen sus antecedentes en la colonia, es ahí donde se definen las pautas de lo que van a constituir, posteriormente, las distintas repúblicas y se definen, además, las diversas estrategias de resistencia.

Ni siquiera el tema del mestizaje puede ser entendido como un simple efecto de las acciones desarrolladas por la sociedad mayor. La permanencia en las misiones, uno de los factores de mestizaje, de debilitamiento de la identidad guerrera (de conversión en “buenos salvajes”), es también, en parte, una consecuencia de la iniciativa chiriguana.

Pero hay algo más importante y que está al final de la historia ava o chiriguana: el mestizaje como forma de evasión. Evasión hacia las haciendas fronterizas (en Santa Cruz o en el norte argentino), evasión mágica frente a la agonía del universo ava, evasión en el mestizaje biológico. Una sociedad guerrera no puede aceptar la sumisión: el mestizaje es una forma de dispersarse, de esconderse, es también un tipo de suicidio colectivo.

CONTACTOS CON LA SOCIEDAD MAYOR Y MESTIZAJE

El desarrollo de las sociedades nacionales implicó e implica un proceso de mestizaje. Ahora bien, a partir de los estudios de Saignes se podría poner en cuestión algunos elementos de la noción de mestizaje:

a) El mestizaje no debe entenderse únicamente como el resultado de un cruce étnico-cultural entre indígenas y europeos sino como un producto de la interrelación de diversos grupos indígenas.

En relación al primer tipo de mestizaje, el autor muestra el papel de los mestizos hispano-guaraní en el avance de las fronteras nacionales: tienen incorporados en su hábitos una serie de elementos de los pueblos sujetos a conquista y desplazamiento y eso les permite actuar como intermediarios entre los dos mundos.

En cuanto al segundo tipo, Saignes hace alusión a un mestizaje temprano de los chiriguano, se trata de tupi-guaraní-arawak emigrantes mestizos que llegaron al este de Charcas en la misma época que llegaron a Bolivia los ibéricos. Existe, además, un mestizaje colonial resultado de las reducciones en las que se agrupan indígenas de diversa procedencias y de un intercambio continuo (muchas veces secreto) con pueblos andinos como los kallawayá.

b) Otra entrada al tema del mestizaje son los diversos contactos que mantienen estos pueblos con la sociedad nacional. La información historiográfica proporcionada por Saignes permite ver una suerte muy rica de vínculos entre los dos mundos, desde los contactos voluntarios (trueque, embajadas rituales) hasta las no voluntarios: el repartimiento forzoso, el cautiverio en las misiones. Estos contactos conducen a la incorporación de elementos de la cultura material que enriquecen la cultura propia sin afectar su núcleo, pero al mismo tiempo conducen a cambios imperceptibles y graduales en la percepción del mundo que van a repercutir en las formas de resistencia. (1990: 67).

c) Los estudios aquí comentados ponen en cuestión, además, la idea de que el mestizaje, el sincretismo, la aculturación (y demás términos desarrollados por la antropología y la historiografía para designar este tipo de cambios), sean algo que afecta únicamente a la cultura indígena. Se trata, en realidad, de procesos mucho más ricos y complejos que repercuten sobre el conjunto de los sectores inmiscuidos en la relación. Lo contrario “es olvidar que las interacciones culturales se hacen en doble sentido y que en un ambiente fronterizo, el hecho de compartir modos de vida finalmente semejantes o el bilingüismo guaraní-castellano afectan las visiones del mundo y los afectos de los grupos en presencia” (1990: 67).

d) El mestizaje puede constituir, por último, y como ya se ha señalado, un recurso extremo de resistencia.

LAS FRONTERAS

Las repúblicas de los Andes se constituyeron sobre la base de espacios relativamente amplios cuyos límites no estuvieron suficientemente definidos. Gran parte de los territorios asignados a un departamento o a una misión de Oriente permanecieron intocados. Se trataba de posesiones, en buena medida imaginarias, sobre la base de las cuales se realizaban avances y retrocesos. Una reducción, un puesto de comercio, una expedición hacia nuevas áreas, una

explotación pionera, podía contribuir a establecer fronteras, cuyos límites podían así mismo diluirse en corto tiempo.

Las fronteras eran, además, modificadas por los propios indios que huían frente a la presencia de extraños o que encontraban en el enfrentamiento con los enclaves coloniales o con otros pueblos indígenas canales de desarrollo de su propia identidad : esta se constituía en un lazo dialéctico entre un “ego” y un otro (u otros) “constantemente reorganizados y reproducidos por los intercambios guerreros, rituales, económicos y a veces matrimoniales” (Renard-Casevitz 1988:202).

La idea que el centro de la nación se forjaba acerca de la periferia amazónica, era la de áreas ilimitadas donde reinaba una “lejana soledad”, de “dominios de la barbarie” separados por las gigantescas fortalezas inexpurgables de las cordilleras. En el discurso de los misioneros las fronteras estaban marcadas por los grados de penetración evangélica y mediadas por el ritual.

Para muchos de los colonos pioneros la amazonía no debió presentar, sin embargo, una imagen negativa: no solo se trataba de un infierno verde sino un espacio a conquistar, “un lugar privilegiado por sus audacias y su frondosidad” (Renard-Casevitz, Saignes, Taylor 1988: 206).

Los indios de la selva, desempeñaron un papel activo, aunque secundario, en la constitución de identidades nacionales. Así la ambivalencia que adquiere la representación de los Jíbaros en el imaginario político ecuatoriano a principios del siglo XIX: “todavía sinónimos de barbarie y de incivilidad, estos indios subversivos llegan sin embargo, a encarnar algunas virtudes de autonomía republicana, de patriotismo heroico y de individualismo machista, con los cuales la sociedad criolla gusta adornarse” (Renard-Casevitz 1988:210).

Thierry Saignes muestra como la memoria de los ava contribuye a formar una identidad regional, a reinventar una tradición regional entre los santacruceños. Los colonos se miden en el XIX en oposición a los chiriguano. En el XX, una vez exterminados y borrada la memoria de los antiguos enfrentamientos, los descendientes de los colonos pioneros -los santacruceños- reivindican para sí una identidad ava o chiriguana. Reinventan su tradición, la convierten en elemento de identidad regional: en una forma alegórica de potenciarse frente al poder central.

MEMORIA Y OLVIDO

Una última cuestión que quisiera rescatar de estos trabajos es lo referente a la memoria y al olvido. Thierry Saignes inició sus estudios en el Archivo Nacional de Bolivia hace unos veinte años; para entonces no sabía quienes eran los ava o chiriguano y lo único que se difundía eran las *mistificaciones* de los herederos de sus conquistadores que, paradójicamente, se apropiaban de su

imagen. Los ava fueron surgiendo poco a poco de la documentación descubierta por Saignes, poco a poco fueron rescatados del olvido.

Pero ¿qué sentido tiene rescatar la memoria de un pueblo sin alguien que la encarne? La memoria es algo frágil y el historiador puede ayudar a recuperarla, mas la memoria fuera de los hombres es como un texto vacío.

Lo interesante es que al margen del proceso seguido por el historiador, grupos de indígenas relativamente mestizados comienzan a reivindicar una identidad chiriguana y a luchar por la devolución de lo que consideran sus tierras. Su identidad ava se presentaba como algo remoto, casi un sueño; lo más importante entonces, era luchar contra el olvido y para esto la investigación histórica se presentaba socialmente relevante.

El “saber erudito” (en el sentido de Foucault) contribuyendo a devolver a los pueblos su memoria. El “saber erudito” de Thierry unido al “saber cotidiano” de los descendiente de los ava o chiriguano comenzó a abrir una perspectiva nueva: una nueva forma de hacer historia, de unir el saber histórico con la vida. Pero todo eso quedó trunco. Hoy todo eso se confunde en el juego del tiempo...en la eternidad.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, B.

1983 *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism.*, Verso, London -New York.

HANDLER, R.

1988 *Nationalism, and the Politics of Culture in Quebec.* Madison, The University of Wisconsin Press.

GELLNER, E.

1988 *Naciones y nacionalismo.* Alianza, Madrid.

HOBSBAWM, E.

1991 *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Editorial Crítica, Barcelona.

1992 “Ethnicity and nationalism in Europe today”, *Anthropology Today*, 8(1), febrero de 1992: 3-13.

HOBSBAWM, E. y RANGER T. (Eds.)

1983 *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge.

PIEL JEAN.

1986 “La articulación de la reserva andina al Estado y al mercado desde 1820 hasta 1950”, en J.P. Deler y Saint-Geours, comp., *Estados y Naciones en los Andes*, Lima, IFEA-IEA.

RENARD-Casevitz, FM; Saignes T.; Taylor AC,

1988 *Al Este de los Andes*, Quito, Abya-Yala.

SAIGNES THIERRY

1986 “Las sociedades de los andes frente al estado republicano: el caso chiriguano” en Deler y Saint-Geours, comp., *Estados y Naciones en los Andes*, Lima, IEP-IFEA.

1990 *Ava y Karai. Ensayos sobre la frontera chiriguano (siglos XVI-XX)*, La Paz, Hisbol.